

CONCEPTO DE CAPACITAS

José Luis Sánchez García^a

Fecha de recepción y aceptación: 22 de enero de 2015 y 20 de febrero de 2015

Resumen: La discapacidad es un hecho que acontece en nuestra sociedad y que demanda una atención prioritaria desde todas las instituciones y organismos. En respuesta a las necesidades requeridas y no pudiendo ignorar el clamor de tantas personas con limitaciones físicas, psíquicas e intelectuales que viven en una situación de exclusión, la Universidad Católica de Valencia ha impulsado la creación del Campus Capacitas, tratando de integrar la discapacidad en todos los ámbitos de la vida, partiendo de la base de que el discapacitado nos capacita a nosotros mismos. Para ello, y desde una metodología interdisciplinar, la Universidad coloca el Campus Capacitas en el centro de su sistema estructural, confiriendo así una óptica de inclusión a toda la vida universitaria y a la sociedad en general.

El desarrollo del concepto, planteado en este trabajo, se introduce de lleno en una reflexión del concepto de discapacidad y de lo que propone el Campus Capacitas, abordado desde cuestiones filosóficas, antropológicas y sanitarias, y tratando de dilucidar una visión integral del ser humano, de su vulnerabilidad y de todo aquello necesario para que se dé una auténtica capacitación.

Palabras clave: discapacidad, Campus Capacitas, vulnerabilidad, capacitación, razón, trascendencia.

^a Vicerrector de Extensión Universitaria y Cultural, Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.
Correspondencia: Calle Quevedo, 2. 46001 Valencia. España.
E-mail: joseluis.sanchez@ucv.es



Abstract: As a current issue affecting society, the subject of disability requires urgent attention from all the institutions and organisations concerned. The Catholic University of Valencia in Spain, finding itself unable to ignore the cries for help from so many people living in a state of exclusion resulting from physical, mental or intellectual limitations, has responded to these needs by promoting the creation of the *Capacitas* initiative, which attempts to integrate the disabled into all areas of life, on the principle that the disabled make the rest of us more able. In order to ensure that this is so, and with the application of a multidisciplinary approach, the University makes the *Capacitas* initiative the focus of its structural system, thereby conferring a sense of inclusion on campus life, and indeed on society as a whole.

The development of the approach, as expressed in this article, is introduced by going fully into a reflection on the concept of disability and of what the *Capacitas* initiative sets out to deal with from a philosophical, anthropological, and healthcare point of view, while attempting to elucidate an integral vision of human beings, their vulnerability and everything required to ensure their genuine empowerment.

Keywords: Disability, *Capacitas* initiative, vulnerability, empowerment, reason, transcendence

1. INTRODUCCIÓN

Había una chica que odiaba a todos por ser ciega. Odiaba a todo el mundo, excepto a su novio, que siempre estaba allí para ella. Un día, ella le dijo a su novio:

“Si tan solo pudiera ver el mundo, me casaría contigo”.

Tiempo después, alguien donó un par de ojos para ella. Tras la operación, cuando por fin retiraron el vendaje de sus ojos, fue capaz de verlo todo, incluyendo a su novio.

Entonces, él le preguntó: “Ahora que ya puedes ver el mundo, ¿quieres casarte conmigo?”.

Pero la joven miró a su novio y, para su sorpresa, vio que era ciego; la apariencia de sus párpados cerrados la impresionó, ya que ella no se lo esperaba así. Tanto fue así que la idea de mirarlo el resto de su vida en aquellas circunstancias la llevó a que se negara a casarse con él.

La chica dejó a su novio lleno de lágrimas y, días más tarde, él le escribió una nota en la que decía: “Cuida bien de tus ojos, mi amor, porque antes de ser tuyos, fueron míos”.

Tenemos que aprender a diferenciar lo importante de lo secundario, lo interno de lo externo, ya que lo esencial, como nos recuerda el Principito, no es evidente a los ojos, aunque a veces podemos confundirlo con lo urgente.



El discapacitado deja de serlo cuando su vida tiene un proyecto, y este proyecto, a su vez, le llena el corazón. De lo contrario, sucederá como dice el Evangelio de San Marcos, “tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen” (Mc 8, 14-21).

Para abordar todo ello, en el presente artículo, trataremos de ofrecer una definición fundamentada científica e intelectualmente sobre el concepto de *Capacitas*, que la Universidad Católica de Valencia ha impulsado como la línea estratégica de su propia identidad. Así, comenzaremos abordando el concepto de discapacidad y sus diferentes acepciones, sobre todo resaltando el tratamiento que recibe dicho término en la actualidad, además de sus tipologías. De aquí, haremos con la propuesta original que supone el concepto *Capacitas*, apareciendo este como una propuesta de integración en la que se tiene en cuenta la totalidad antropológica de la persona y, sobre todo, que nos hace reparar en la existencia de “otro” que vive junto a nosotros, que sufre junto a nosotros, que está ahí, junto a nosotros. En este sentido, es importante destacar también la aproximación que realizaremos al concepto de vulnerabilidad, que afecta a todo ser humano, en mayor o menor medida, y que nos remite a una situación en la que todos podemos vernos aquejados por alguna discapacidad, ya sea física, mental, psicológica o espiritual.

Siguiendo con el desarrollo del concepto *Capacitas*, nos centraremos en el concepto de razón, “aprehensión de la realidad en su conexión”, ya que este razonamiento implicará tomar conciencia del entorno y de las dolencias que puede experimentar cada persona que nos rodea, especialmente aquellos cuya discapacidad nos interpela, como tratando de forzarnos a reparar en aquello de lo que muchos prefieren apartar la vista. De hecho, el análisis del concepto de razón nos abrirá el ángulo de visión hacia el amplio abanico de discapacidades que acosan al hombre moderno y cómo, desde ellas, poder abrirnos al concepto de trascendencia, a la vida perdurable, como decía Julián Marías (1995).

Y finalmente, sobre todo con relación al trabajo con todos aquellos que poseen una discapacidad, descubriremos cómo el amor es el principal motor de capacitación, y esto no es otra cosa que creer en el otro, en sus capacidades y en sus potencialidades, teniendo en cuenta su vulnerabilidad y también la de uno mismo, para así tratar de crecer juntos y de avanzar al mismo tiempo.

2. CONCEPTO DE DISCAPACIDAD Y DE CAPACITAS

2.1. *Discapacidad*

La Real Academia Española nos dice sobre la discapacidad: “es aquello que se dice de una persona que tiene impedida o entorpecida alguna de las actividades cotidianas



consideradas normales, por alteración de sus funciones intelectuales o físicas”¹. Este sería el término técnico, que nosotros vamos a tratar de ampliar con otras perspectivas.

Ciertamente, la palabra discapacidad hace referencia a posibilidades limitadas de desarrollo humano, y dicha limitación no se reduce exclusivamente a las deficiencias físicas, mentales o emocionales que la persona posee, sino que hay una gran influencia por parte del contexto, de la comunidad a la cual el sujeto con discapacidad pertenece. Por lo tanto, podemos hablar de la existencia de factores socioambientales que determinan, en algunos casos, “no solo el aumento de una deficiencia en un individuo, sino también el que se instale una discapacidad” (Sosa, 2009: 58).

Desde un punto de vista histórico, podemos observar cómo la discapacidad se ha concebido en la mayoría de casos, desde una óptica negativa, como una etiqueta reservada para todos aquellos que no encajan dentro de los parámetros de una supuesta “normalidad”. Podemos observar, en relación con esto, cómo en muchas ocasiones las personas con deficiencias han sido relegadas a un lugar ya preestablecido dentro de la comunidad, en el que el aborto, la eugenesia, la eutanasia o el genocidio han sido prácticas empleadas para tratar a todos aquellos considerados como un error de la naturaleza.

De la misma manera, muchos de los sujetos con discapacidad han sufrido una especie de institucionalización, escondidos en el patio de sus casas, “segregados de la participación general y social y siendo receptores de actitudes repletas de lástima, pena, temor y conmiseración” (Sosa, 2009: 61).

Pero de lo que se trata aquí es de resaltar que la discapacidad está en todo ser humano y, desde ella, nacemos y crecemos como personas. De hecho, los límites nos descubren las metas a las que llegar, porque todos necesitamos tener proyectos. El proyecto más importante es el peregrinaje que hace cada persona, el encuentro con la verdad, que da unidad con la verdad plena.

Así mismo, en toda persona y en las personas con discapacidad, existe una estructura de la sensibilidad, más allá de su propia realidad. Y esto es crucial, ya que podemos decir que el ciego tiene estructura visual aunque no vea; aunque no vea, se le ha dado esta estructura, como a cualquier ser humano. Precisamente, siguiendo a Torrarriba (2005: 309), y como consecuencia de esta estructura, descubrimos que el hecho de cuidar requiere intuición y sensibilidad, porque, según él, “el cuidar no consiste solo en el desarrollo de una técnica, sino de todo el concepto interaccional”.

La antropología nos indica que, más allá de lo social y cultural, nos encontramos con lo esencial que es objetivo para todo lugar, donde necesariamente lo biológico y lo biográfico se encuentran con la dimensión estética o de sentido. Ciertamente, “el acto de

¹ Disponible en línea: <<http://lema.rae.es/drae/?val=discapacidad>>.



acompañar no es un ejercicio puramente intuitivo, sino que incluye una determinada técnica y, por supuesto, un subsuelo antropológico, ético y estético” (Torralba, 2005: 309). Posteriormente, en el concepto de razón, veremos cómo esto se asocia al campo puro de la medicina y las demás ciencias que interaccionan con el proyecto que estamos abordando.

Como el propio Torralba (2005: 311) indicará en otro momento, acompañar es un hecho humano y, en cuanto tal, precisa unas determinadas condiciones, “unos mínimos antropológicos y éticos que son insustituibles”. La pobreza y la integración forman parte esencial de la discapacidad, por lo que el tercer y el cuarto mundo, necesariamente, tienen que formar parte de nuestra existencia.

Cabría apuntar, como otro aspecto referente al concepto de discapacidad, la existencia de cuatro modelos sobre esta que se han tratado en la literatura científica. Así, como indican Agustina Palacios y Javier Romañach (1997), estos serían los siguientes:

- El *modelo de prescindencia*, que refleja cómo algunas prácticas sociales están sostenidas bajo el principio de que algunas vidas humanas podrían ser consideradas indignas de ser vividas.
- El *modelo médico o rehabilitador*. Este supondría un cambio de dirección respecto a la anterior visión, para poner a disposición de la ciencia la gestión y reparación de aquello en lo que la naturaleza pudo haber “fallado”.
- El *modelo social*. De aparición más reciente, toma distancia de sus antecesores e incorpora la perspectiva de los derechos humanos y la participación de la sociedad civil.
- El *modelo de la diversidad o modelo de la diversidad funcional*. Sería el modelo más reciente, mediante el que, en los últimos años, las organizaciones de personas con discapacidad tratan de continuar profundizando en las complejidades que conlleva todo lo concerniente a los discapacitados (Soto, 2011: 210).

Finalmente, en este trabajo estamos descubriendo un nuevo modelo, llamado *Capacitas*, que desarrollaremos a lo largo de la presente investigación.

2.2. *El concepto de Capacitas y su concepción integradora*

Es vital resaltar, en relación con las diferentes maneras de afrontar la discapacidad, y sobre todo en relación con la integración de la que se hablaba más arriba, que el desarrollo transversal del concepto “*Capacitas*”, que esta Universidad coloca en el centro de su sistema estructural, supone un descubrimiento de cómo el discapacitado capacita al universo, a todo hombre, no solo porque nuestras vidas encuentren sentido en otras



vidas, sino porque las otras vidas dan sentido a las nuestras. Y en este sentido, referente a la transversalidad, observamos cómo “se hace necesario entender el ‘cuidar’ desde una concepción pluridisciplinar, en el que los profesionales de la salud de diferentes ámbitos o ramas trabajen en la misma dirección” (Torralba, 2005: 308). Así también, desde la educación, deberemos ir creando una sensibilidad hacia el hombre en general, como discapacitado y capacitado a la vez, al integrar en su vida la discapacidad. Esto puede aplicarse a todas las disciplinas en el caso de la discapacidad, ya que se necesita que todos los campos del saber trabajen esta dimensión fundamental de la vida de los hombres.

Por ello no solo será necesario cambiar el campo arquitectónico de las barreras técnicas, sino nuestra mente y nuestro corazón. La limitación humana, permanente en toda persona, la enfermedad y los grandes interrogantes de sentido, nos sitúan ante el concepto “Capacitas”, haciendo que nuestra estructura de la sensibilidad descubra que, desde niños, tenemos que aprehender este concepto. Ciertamente, necesito de los otros, y los otros necesitan de mí. Siguiendo a Tomás Castillo (2013: 16), el concepto de Capacitas deberá invitarnos a “reflexionar sobre la naturaleza de la discapacidad, sobre la capacidad del ser humano que trasciende más allá de las propias limitaciones”.

En este sentido, y al hilo de la concepción integradora que supone el concepto de Capacitas, se impone la necesidad de un acercamiento al concepto filosófico de “el otro”, que implica una apertura, un salir de uno mismo y una toma de conciencia. Ciertamente, siguiendo a Lévinas (1977: 209), esta relación con el otro se evidencia a través de elementos como “la proximidad, la responsabilidad y la sustitución”.

La cercanía hacia el otro no es únicamente para conocerlo, sino una relación de tipo ético, en el sentido de que el Otro me afecta y me importa, por lo que me exige que me encargue de él, incluso antes de que yo lo elija. Por tanto, no podemos guardar distancia con el otro. Por otro lado, ante la exigencia del otro de que me encargue de él, yo no puedo escaparme, teniendo en cuenta que el sujeto está llamado a responder del Otro, hasta de su propia responsabilidad. Paradójicamente, Lévinas identificará al Otro con las figuras del huérfano, el extranjero y la viuda, con las cuales estoy *obligado*. Y en este sentido, podríamos incluir a los discapacitados.

A este Otro no lo determino a partir del ser ni a partir del conocimiento, sino que él “permanece intacto en su alteridad, es absoluto” (Levinas, 1977: 207). Lo único que me queda es acogerlo como infinito y trascendente, responsabilizarme de sus necesidades. De hecho, según el propio Lévinas, la ética tendrá que estar basada en la relación, ya que cada uno de nosotros será la suma de las relaciones establecidas y, por ello, debemos responsabilizarnos del otro, del huérfano, del extranjero, de la viuda, del discapacitado.

Siguiendo con Lévinas, observamos cómo el punto de partida del pensamiento filosófico no podrá ser el conocimiento en sí mismo, sino el reconocimiento, teniendo en cuenta que a través de los otros me veo a mí mismo. Y de esta manera, Lévinas (1991:



71-72) se centrará en el rostro como una concreción del otro, que nos interpela y reclama nuestra atención. “La mejor manera de encontrar al rostro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos. La piel del rostro es la que está más desprotegida, más desnuda. Hay en el rostro una pobreza esencial. Prueba de ello es que intentamos enmascarar esa pobreza dándonos poses, conteniéndonos”. Sin embargo, y como dirá el propio Lévinas, la epifanía del rostro como rostro introduce la humanidad, ya que es una presencia viva, una expresión, una presencia de la exterioridad.

Podríamos concluir este apartado apuntando que la alteridad no es un concepto abstracto, sino un momento estructural del sentir y del existir humano; un acontecimiento real por el que “el otro” es otro, es alguien, antes que un mero concepto. De esta manera, la aprehensión del rostro del otro abre el mundo del sujeto que contempla, siendo este un primer esbozo del concepto de razón que desarrollaremos más adelante.

2.3. *La vulnerabilidad de todo ser humano*

Avanzando en esta línea, en el descubrimiento del *otro*, y citando al doctor Alarcos (2006: 33), descubrimos que “ser humano es ser vulnerable. Un ser invulnerable sería un ser inhumano o, lo que es lo mismo, sin vulnerabilidad humana no existiría ningún ser humano”. Ante esto, no podemos sino plantearnos una nueva cosmovisión, que implique la necesidad que tiene toda persona de ser atendida, de ser tenida en cuenta. De hecho, el propio Alarcos hablará de una macrovulnerabilidad, a nivel global, y de una microvulnerabilidad, constitutiva de toda realidad viva a nivel individual, como hemos referido anteriormente.

Es interesante situarse en este concepto de vulnerabilidad, ya que podríamos ubicarlo en un estadio previo a la discapacidad entendida como tal, siendo por tanto un reflejo explícito de las carencias de todo ser humano. Así, la macrovulnerabilidad, compartida entre todos los habitantes de la tierra (Wilches-Chaux, 1989), residiría en que la Tierra, en sí misma, es vulnerable, tanto a nivel geopolítico como ecológico. En este sentido, conviene resaltar que “la salud humana está cada vez más determinada por las condiciones ambientales en deterioro, los cuales son un importante factor que contribuye al empeoramiento de la salud y a la reducción de la calidad de vida” (Alarcos, s.f.: 57).

Por otra parte, en cuanto a la microvulnerabilidad, como una concreción de la macrovulnerabilidad, se presenta, según Alarcos, como una condición antropológica fundamental y, por tanto, imborrable. Y este presupuesto es, o debería de ser, el fundamento de la sensibilidad, de la compasión hacia el otro, como hemos apuntado anteriormente; de hecho, sin vulnerabilidad humana, sin reconocimiento de la propia vulnerabilidad, no se darían las condiciones para reconocer la vulnerabilidad del otro y la demanda ética



que presenta. Así, sin esta microvulnerabilidad, no se daría ningún reconocimiento del “desafío ético” (Habermars, 1993: 109) en el que trata de incidir el Campus Capacitas. Por tanto, podemos afirmar que el olvido de la vulnerabilidad es una de las características propias de nuestro tiempo, hecho que explica la dificultad que posee el hombre moderno para integrar la experiencia del sufrimiento en su propia vida y, todavía más, la de la muerte (Madoz, 1998).

En este sentido, es un deber fundamental, desde la Universidad Católica, no obviar esta condición antropológica esencial de todo ser humano, sino trabajar para integrarla en todos los ámbitos de la sociedad, tomando consciencia de ella como un servicio necesario y urgente. Porque de lo contrario, el rechazo y la negación de lo vulnerable, en palabras de Julián Marías (1995: 109), significaría una “falta de generosidad, reclusión en la realidad propia, incapacidad de dar y darse y, por ello, de recibir algo que efectivamente valga la pena”.

Ciertamente, y como veíamos anteriormente respecto al tema de “el otro”, el yo no es concebible sin el tú, por lo que el ser persona se encuentra consigo mismo en la relación que se establece entre el yo y el tú. Y por esto mismo, no atender a esta vulnerabilidad sería inmoral, principalmente, por deshumanizante; la fragilidad de la vida es lo que nos permite acceder a otro concepto ético fundamental en los tiempos actuales, como es la dignidad. No podemos olvidar, en este sentido, que “la vida se arriesga a traernos desvalidos, en la confianza de que otras personas van a aportarnos toda la ayuda, los cuidados que necesitamos. Es un hecho consustancial a nuestra existencia” (Castillo, 2013: 9).

Y por tanto, el Campus Capacitas de la Universidad Católica cuenta con todas las titulaciones que en ella se imparten para, interdisciplinariamente, trabajar la sostenibilidad humana, e incluso el planteamiento biográfico de la posibilidad de la vida tras la muerte. De hecho, no tener en cuenta esta última dimensión, sería mutar el concepto de Razón. Así mismo, las universidades tienen que contar con la pregunta sobre Dios como posibilidad de trabajo. Lo contrario extraña al concepto de razón, lo oscurece y lo mutila, aunque los resultados sean distintos según la investigación.

3. DESARROLLO DEL TÉRMINO CAPACITAS: DESDE EL CONCEPTO DE RAZÓN A LA VIDA PERDURABLE

3.1. *La razón como aprehensión de la realidad en su conexión*

En este punto, es importante detenerse en el concepto de razón, teniendo en cuenta que su relación con la capacidad del ser humano es evidente, no solo por lo que atañe



a la discapacidad del que la sufre, sino también por la manera de trabajar y enfrentarse a ella, siendo conscientes de su existencia y de las necesidades específicas que requiere.

Así pues, para comenzar con una aproximación al concepto, descubrimos tres notas que aparecen en el empleo del vocablo *razón*, vistas en acepciones vivas en el lenguaje y no tanto en un sentido tradicional de analogías. Estas son *inserción*, *conexión* y *posesión de la realidad*, por lo que el núcleo significativo de *razón*, su significado, será la *aprehensión de la realidad en su conexión* (Marías, 1995). Es decir, yo aprehendo la realidad que tengo delante y la interconecto, y eso es lo que conocemos por *razonar*, que no es lo mismo que inteligencia, teniendo en cuenta que esta última se relaciona con el hecho de captar, de obtener datos, siendo esta una cualidad que también poseen los animales. Pero como hemos apuntado, el concepto de razón, además de captar, se refiere a una interconexión de conceptos.

La razón, por tanto, es la vida misma en su función de aprehender la realidad; es la vida la que “da razón” de la realidad, la que permite aprehenderla en su conexión. Y esta es una exigencia de la vida humana, porque vivir es encontrarse ya en un mundo y hacer algo en él, teniendo en cuenta que mediante la razón el hombre responde a su entorno. Por ello, no vivir la discapacidad como propia de mi realidad sería razonar menos, puesto que interconectaría menos; de esta manera, nos situaríamos de lleno frente una nueva discapacidad o, si se quiere, una disposición hacia ella.

Este hecho, por el que el desarrollo del concepto de razón nos permite situarnos dentro de esta temática, cobra una gran relevancia; si yo no escucho el grito del hombre que hay a mi alrededor, el grito de los ancianos con problemas, de tantos y tantos niños con particularidades concretas, de las personas que no están integradas, de la pobreza, de *el otro*, al fin y al cabo, me estoy discapacitando, porque no integro lo que existe y, por tanto, no puedo interconexionar mis propios conceptos con otros tantos. Si esto sucede así, no puedo razonar, por lo que mi velocidad se está reduciendo seriamente.

Ahora bien, queridos padres de un niño necesitado de integración por su discapacidad: tenéis en el mundo un ser humano, vuestro hijo, en el que todos podemos contemplar la mirada de una nueva humanidad, donde el hombre es en sí, es el ser y no el tener, es lo ontológico y no lo superficial. Estáis entregando a la humanidad una nueva manera de ternura: la posibilidad de amar sin esperar nada a cambio, no porque sepa a dulce, sino en sí mismo. No amamos a nuestros padres porque nos den nada, sino porque son nuestros padres; no amamos a Dios porque nos sepa dulce, sino porque es Dios. Y esto es una nueva manera de ver la realidad.



Al respecto de esto, circula por la web un vídeo² en el que vemos cómo, para la discapacidad, las palabras tienen un sentido u otro según cómo se empleen. Por tanto, no podemos olvidar la importancia de que las palabras tienen que responder a la esencia del problema, y el problema se encuentra muchas veces en la comunicación. El vídeo en cuestión trata sobre un hombre ciego que pide limosna en una plaza. Tiene un cartel en el que pone: “soy ciego. Ayuda, por favor”. La gente pasa y no le da nada, hasta que una señora elegante se detiene frente a él, coge el cartel, y escribe algo. De pronto, la gente empieza a pararse y a dejarle dinero en el cartón. Cuando vuelve la mujer, a la que reconoce por el tacto de sus zapatos, le pregunta qué es lo que ha escrito. “Lo mismo, pero con otras palabras”, y se va, pudiéndose leer en el cartel: “Es un día hermoso y no puedo verlo”. Una señora, se paró, se implicó e interconectó con la discapacidad, razonó más. El concepto de razón, aprehensión de la realidad en su conexión, hizo posible interconectar conceptos. Tanto ella como el ciego crecieron todavía más.

Ante la limitación humana, la enfermedad, el sufrimiento, el descubrir la vida interior supone un renacer. Más aún, es una posibilidad seria de abrirnos, por necesidad, al otro. Y al Otro con mayúscula, que es Dios. Desde este punto de vista, bien entendido el tema, podríamos estar hablando de la riqueza de la discapacidad. Si pudiéramos la riqueza de las cosas donde debe de estar, cambiaría el mundo; si la discapacidad es una riqueza, tener un hijo discapacitado sería motivo de felicitación a los padres. Así, cuando vemos caminar a una persona mayor, que lo hace con lentitud y con movimientos pequeños y limitados, su contemplación nos produce una belleza interior, porque lo elegante es delicado y sencillo. Y así, la discapacidad puede ser elegante para todo el mundo.

Por otra parte, siguiendo en esta línea argumental, cabría añadir que cuando no nos hemos dado cuenta del valor de la discapacidad, hemos creado las grandes barreras que nos separan y, entonces, existe la necesidad de hablar de dependientes, porque los hemos sacado del corazón. La capacidad del ser humano trasciende más allá de las limitaciones. Por este motivo, convendría no olvidar que acercarse a una mina de oro sin saber dónde estamos ni lo que contiene, no significa que por ello deje de ser una riqueza. Así, la riqueza de la discapacidad es mayor que la de una mina de oro, pero tenemos que tener la oportunidad de descubrir este tesoro.

Ciertamente, hemos de tener en cuenta que “la dignidad forma parte de nuestra naturaleza humana, tal como somos, porque cada persona es singular, irrepetible. Nuestra vida describe una historia única en la historia de la humanidad. Por ello, la existencia de cada ser es interesante en sí misma, en cualquier situación, sean cuales sean sus capacidades o limitaciones” (Castillo, 2013: 23).

² Disponible en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=ZF8EcHkSRSY>>.



3.2. *Discapacidad, discapacidades y trascendencia*

Conviene también destacar, al hilo de esto, la existencia de discapacidades que no forman parte del catálogo de estas, pero que dan origen a otras mayores, como el egoísmo, la carencia de un sentido, la mentira, etc. En definitiva, podrían concretarse todas ellas al hecho de no vivir en la verdad, que sería la gran discapacidad, siendo el relativismo la falsa muleta para esta dolencia. Desde esta tribuna, por nuestra parte, reclamamos el acceso a la verdad como el mejor reconocimiento de nuestra existencia en los dones y límites. Esto llevaría no solo a que todo hombre y toda mujer tengan un rostro para nosotros, no solo a la integración de todos, sino a adquirir los bienes de la experiencia de aquello con lo que yo me voy a encontrar, sin saber cómo actuar por no tener una escucha real; por no vivir con los discapacitados que me capacitan, mi futuro tendrá menos posibilidades.

La falta de verdad proviene de la actual corriente del relativismo, tendencia que dice que no se puede conocer la verdad, que si se conociera no se podría comunicar, y que si se comunicara no se podría entender. De ahí surge la ausencia de vivir en la verdad, pero el hombre es un peregrino, precisamente, en busca de la verdad, y necesita de todas aquellas afirmaciones que se adecuan a la realidad. Desde Aristóteles, esta definición forma parte del concepto de realidad. Ciertamente, nuestro futuro es la discapacidad que capacita, y en la medida en que entramos en esta experiencia, descubrimos la sabiduría que nace de la experiencia de nuestra propia vulnerabilidad, y en especial, la dimensión trascendente que se abre en el ser humano que vive necesitado. Citando a San Pablo, “muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo [...] Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co 12,7). Esto enfatiza, precisamente, cómo la debilidad se abre (nos abre) a la trascendencia, a mirar más allá.

A decir verdad, “algo muy importante que tenemos que revisar en nuestra visión de este fenómeno para que cambie el estado de las cosas, teniendo en cuenta las dificultades que encuentran tantas personas para participar en multitud de actividades, es cómo nos encontraremos los demás cuando la discapacidad se haga más presente en nuestra vida. Luego, lejos de ser un problema de algunas personas, el fenómeno es universal, tiene que ver con nuestra existencia en uno u otro momento de la vida” (2 Co 12,64).

Necesitamos a los discapacitados, no solo porque admiramos su superación, sino porque descubrimos las respuestas que ellos han concretado en su vida, pudiendo aplicarlas a las nuestras. Necesitamos a los discapacitados porque son referente para nuestro esfuerzo y estímulo, al tiempo que nos enseñan un camino nuevo desde la humildad de reconocer nuestras limitaciones. De hecho, la realidad es que “todas las personas hemos conocido la dependencia en nuestra infancia. De hecho seguimos siendo dependientes en muchos aspectos a lo largo de nuestra vida. Es un fenómeno universal. Sin embargo,



lo vemos como un problema de otros. La situación de dependencia, como la capacidad de obrar, está permanentemente presente en nuestra existencia, siendo la perseverancia algo fundamental” (2 Co 12,79).

Teniendo en cuenta todo lo detallado anteriormente, no podemos sino afirmar de manera explícita la necesidad de educar en el Capacitas, pues yo soy y seré discapacitado intelectual, física y espiritualmente. Y por ello, al mirarnos y conocernos interior y exteriormente, descubriremos lo necesitados que estamos de las verdades en las que nos descubrimos tal y como somos, encontrando en ellas una luz para el siguiente momento de nuestras vidas, donde tengamos que enfrentarnos a mayores situaciones de dependencia o de sufrimiento. Así mismo, es importante tener presente que “el ser humano tiene por naturaleza capacidades, sus discapacidades son generalmente una minúscula parte de sus potencialidades. Pero la cultura imperante impone una visión negativa, que destaca las limitaciones más que las cualidades. Esto crea en nuestra mente barreras invisibles, muy difíciles de superar. Son las barreras psicológicas, que establecen una diferencia con el otro, de forma que nos hace verle como una persona diferente, más limitada, objeto de lástima, de cuidados y, a veces, de rechazo” (2 Co 12,135). Una cultura, al fin y al cabo, que tiene más en cuenta el tener que el ser, una cultura de lo económico, y no una cultura del corazón.

El trabajo de la discapacidad exige el reconocimiento de la libertad interior, que surge de la capacidad de vivir en la verdad. ¿Se puede ser libre en una cárcel? ¿Se puede ser esclavo en un bosque? Una vez, en un monasterio de clausura, me dijo la abadesa: “En el monasterio, el claustro señala los cuatro puntos cardinales de la tierra”, enfatizando la religiosa que solo había una salida: el cielo. Proseguía: “Esto aquí se ve mucho mejor ya que ustedes, fuera, rara vez descubren que la salida es el cielo. La libertad, ante todo, es interior”.

Los jóvenes, por su parte, tienen que tener relación permanente con los discapacitados para vivir en el presente el futuro; solo así podrán responder a las inclemencias de la vida. En este sentido, “es necesario dinamizar la convivencia entre todo tipo de jóvenes, los más dotados y los que tienen mayores limitaciones. Precisamos organizar actividades conjuntas y no diferenciadas para ‘discapacitados’. Es necesario contar con especialistas en dinamización juvenil que fomenten la participación de los jóvenes con necesidades de apoyo en las actividades para todos” (2 Co 12,116). Es necesario, por tanto, que nuestra universidad se implique especialmente en ello.

Los jóvenes tienen que crear un movimiento procapacitas, puesto que en ello les va el futuro de sus vidas, amén de cambiar su corazón: si no, serían como aquellos que van al gimnasio horas y horas para ejercitar su musculatura pero luego, en su casa, no son capaces ni de bajar la basura. Citando a Alarcos (2006: 21), “los humanos, básicamente, nacen frágiles, incompletos y, podríamos decir, mutilados y a merced de las inclemen-



cias del mundo externo y de la generosidad o crueldad de los otros seres humanos. Este presupuesto antropológico tiene sus consecuencias morales. Es el fundamento de la sensibilidad, de la compasión, de la justicia en la comunidad. Sin vulnerabilidad humana, o más bien, sin reconocimiento de la vulnerabilidad propia, no habría condiciones para reconocer la vulnerabilidad del otro y la demanda ética que presenta”. Se podría decir que una nación que ama a los discapacitados y los integra es una nación más culta, más delicada, de mayor nivel interior y, finalmente, mucho más humana. La discapacidad, por tanto, es una riqueza.

3.3. *El amor como motor de capacitación*

Solo en mi pequeñez descubro la grandeza, aprendiendo a amar desde la verdad. Es imprescindible recorrer juntos este camino, crecer juntos. Por ello, “debemos encontrar las herramientas para que, juntos, logremos desarrollar la autonomía en cada persona, en cada situación, en cada momento de su vida. Para ello tan solo es necesario, como punto de partida, cambiar la actitud, desaprender lo que nos ata a las viejas costumbres, abrirnos a la búsqueda de nuevas formas de entender este fenómeno de la naturaleza humana y estar en disposición de emprender un descubrimiento, junto a cada persona, de sus propias capacidades” (Alarcos, 2006: 177).

Es vital apuntar, en relación con esto, que para Marías amar es hacer del otro el proyecto de mi propia vida. Así, cuando llega el amor, el otro se transforma al sentirse amado como es. Una expresión muy ilustrativa de esto la encontramos en la novela de Victor Hugo *Los miserables*, cuando Jean Valjean roba al obispo de Digne, que le había acogido en su casa y, después de que lo encuentre la policía y lo lleve de vuelta a casa del obispo para que confirmara que los objetos sustraídos eran suyos, este dice que se los había regalado, ofreciéndole dos candelabros más. Ante esto, Jean Valjean experimenta una forma de amor que le transforma por completo y le capacita para amar, porque antes había sido amado por alguien.

La humanidad está en juego, la felicidad no depende de la condición física, sino de un corazón lleno de esperanza. Como decía el poeta León Felipe, “lo importante no es llegar solo ni pronto, sino todos y a tiempo”.

Es importante, al hilo de esto, tener en cuenta la diversidad de capacidades y discapacidades de cada persona. Y en este sentido, es importante tener en cuenta la teoría del globo intelectual del filósofo alemán Wilhem Dilthey, por la que se apunta que la mitad de dicho globo corresponde a las ciencias experimentales, mientras que la otra se ocupa de las humanidades. Teniendo esto como referencia, y fruto de mi experiencia en el campo del *coaching*, se puede observar que cuando una persona deja de lado una de



las dos mitades, como suele ocurrir con frecuencia, la interacción entre ambas se corta, provocándose una incapacitación intelectual, ya que precisamente el concepto de razón, como hemos visto, es aprehender la realidad e interconectarla. Sin embargo, cuando al cabo del tiempo se vuelven a aprender conceptos pertenecientes a la dimensión “abandonada”, el nivel intelectual de la persona en cuestión aumenta de manera sorprendente. Todo esto lo apuntamos aquí para que en siguientes estudios se pueda tratar la discapacidad en general, partiendo de esta perspectiva.

Volviendo al tema del amor como capacitación, podemos observar que cuando aparentemente tú das la oportunidad a un discapacitado, como ya se ha apuntado más arriba, el que te estás capacitando eres tú, puesto que estás inteligentemente optando por el bien y, por ello, realizándote adecuadamente. Y esto es, precisamente, el Capacitas: adentrarse en una nueva posibilidad, en un nuevo marco de vida. En palabras de Castillo (2013: 47), “una sociedad que cree en las posibilidades de sus ciudadanos y ciudadanas con discapacidades pone los medios necesarios para que se formen adecuadamente, para que reciban la rehabilitación necesaria, para que tengan las ayudas técnicas o personales que precisan, para que se invierta en empleos de calidad, para que puedan acceder a una vivienda, para que tengan vida íntima, familia propia... Eso es creer en la persona”.

Solo desde el amor, desde amar al otro, en la persona, en sus capacidades y potencialidades, se puede dar una mayor capacitación. No podemos, por tanto, olvidar lo que se ha ido desgranando a través del presente artículo, sobre todo en relación con la integración de los discapacitados por parte de la sociedad y de cada uno de nosotros. En este sentido, conviene citar a San Juan Pablo II, en su encíclica *Laborem Exercem*, cuando afirma que “(las personas minusválidas) son ellas también sujetos plenamente humanos, con sus correspondientes derechos innatos, sagrados e inviolables, que, a pesar de las limitaciones y los sufrimientos grabados en sus cuerpos y en sus facultades, ponen más de relieve la dignidad y grandeza del hombre”.

Así mismo, ser probado en la enfermedad y en el dolor hace posible que el diamante que conformamos cada uno de nosotros esté pulido, y resplandezca con muchas más fuerza. Es muy importante, al respecto de esto, tener en cuenta que “como fuente de sabiduría, la enfermedad debería ser una oportunidad de aprender” (Castillo, 2013: 78).

En este sentido, respecto a la enfermedad y al sufrimiento, Alarcos dirá que “el olvido y el miedo a la vulnerabilidad falsean la identidad del hombre. Esto es particularmente grave porque el ser humano atraviesa muchas circunstancias donde precisamente se pone de relieve su precariedad, en el orden corporal, afectivo, psicosocial, económico o espiritual” (Castillo, 2013: 80).

La muerte se sitúa en lo cierto pero, al tiempo, la hora es incierta. Ante ella, las personas se plantean los interrogantes de sentido: ¿quién soy yo, qué va a ser de mí, hacia dónde va mi vida? Pensar en el más allá desde el más acá; pensar en el más allá,



plantearlo, es razonable e inteligible. Buscar respuestas es lo propiamente humano y, por tanto, descubrir que somos seres razonables, con sentido de amar a los demás, con un planteamiento estético y una libertad para optar, nos tiene que revelar que el origen de nuestro ser persona o es creacional o matérico. Pero la materia no nos ha podido dar el amor, ni la razón, ni el sentido de la estética, ni la libertad. Por eso, nos capacitamos cuando descubrimos que el ser amoroso que llevamos dentro solo puede venir de un amor primero, capaz de capacitar a toda la humanidad. No entrar en esta dimensión supondría una discapacidad.

Quisiera, llegados a este punto, citar al rey Felipe VI, en su discurso con motivo de la visita al Hospital de Paraplégicos de Madrid, el pasado 10 de febrero, en el que decía: “esto es muy importante, porque los discapacitados estáis ahí, dándonos una inmensa lección cada día de lo que es capaz el ser humano para superarse. Necesitamos que los españoles nos miremos más en vosotros, en vuestro ejemplo. Necesitamos vuestra ayuda. España está incompleta sin vosotros”³.

Ciertamente, estamos, somos incompletos sin los discapacitados. Solo la integración hace posible la unidad de cada persona, así como la unidad de un pueblo.

4. CONCLUSIÓN

Antes de terminar, me gustaría contar otra historia:

Todos los niños de un colegio se reían del padre de un niño que tenía un rostro muy desagradable. Un día, el niño llorando le dice a su madre que se encuentra mal porque todos los compañeros se burlan de su padre, de lo feo que es. El niño está muy dolido y no entiende por qué tiene que tener un padre así. Entonces, la madre le cuenta que, cuando él era un niño pequeño, se metió en la cocina y estuvo a punto de tirarse un recipiente con aceite hirviendo. Pero el padre, que estaba por allí, se tiró para salvarle, quemándose él la cara pero librando a su hijo del peligro. Entonces el niño, al escuchar esta historia, dijo: “Entonces, mi papá es el más guapo de todos los papás”.

En la llaga se encuentra el don. Esta teoría de Ángel Moreno, de Buenafuente de Sistol, nos invita a descubrir que la mayor parte de las veces, detrás de una llaga hay un gran don. Por ejemplo, detrás de una persona con problemas afectivos, hay una capacidad de amar muy grande.

³ Disponible en línea: <http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=5434>.



A veces, lo externo, no nos deja ver la belleza de las personas que no integramos, y nos perdemos el regalo. Cuando nos planteamos las limitaciones humanas que podemos tener, tenemos que comprender que, gracias a esas limitaciones, “¡Oh, feliz culpa!”, hemos sido redimidos por la sangre del Cordero y, por tanto, hemos sido llamados a ser parte de Dios, a ser “como Dioses”, como dice San Pablo, y por ello príncipes, hijos del altísimo. Esto es a lo que estamos llamados todos los hombres, especialmente a los que lo muestran con su discapacidad. Hemos sido incluidos, desde el cristianismo, y solo podemos incluir.

El amor al prójimo como fundamento último de la vida social y comunitaria se traduce en saber escuchar su lamento y ponerse al servicio de este, como parte de la propia identidad, pues si no reparamos en él, se destruye en nuestro interior el ser personal, limitándolo a una acción egoísta que no será capaz de saciarnos, sino que podrá llegar a destruirnos.

El cambio del paradigma, por tanto, residirá en no concebir la discapacidad como algo propio de un grupo marginal abocado al gueto y al ostracismo, teniendo en cuenta que en nuestra cultura de exaltación de la belleza física, la juventud y la normalidad, la discapacidad ha sido vivida, tradicionalmente, como una fatalidad, impidiendo así ver lo positivo de la vida de cada persona. Así pues, “huir de lo negativo sería la opción idónea para equilibrar la imagen pesimista de la discapacidad, para reflejar las posibilidades individuales que tenemos” (Castillo, 2013: 87).

Vemos a las personas con menor autonomía como “dependientes”, seres diferentes a nosotros, que forman parte de otro grupo. Son estas barreras las que creamos en nuestra mente, las que nos hacen ver la realidad deformada, “considerándonos parte del grupo de los privilegiados y viendo a las personas más vulnerables como seres que con estar ‘bien atendidos’ es suficiente” (Castillo, 2013: 17). Sin embargo, implicarse en el sufrimiento del otro significa la búsqueda de la justicia, que tiene su fundamento en la compasión. Esta compasión exige la aceptación del otro, el ser humano concreto que encuentro herido, humillado. La compasión y el sufrimiento compartido son un sentimiento altruista, que reacciona ante el de otra persona con el deseo de alcanzar el bien.

Y este cambio de paradigma al que hacíamos referencia es la línea, el frente de combate en el que se sitúa el Campus Capacitas, con el fin de integrar la discapacidad y a los discapacitados desde un trabajo multidisciplinar, aunando esfuerzos y teniendo siempre presente que el discapacitado nos capacita a todos. Tenemos que respetar, siempre, a la persona, a la del otro y la tuya, a su dignidad y tu dignidad, a su capacidad de decidir y a la tuya, pero piensa que en el horizonte de la humanidad, también está el tuyo.

A las personas que están en una situación de sentir, por distintas incapacidades, que se encuentran inútiles para el mundo, hay que hacerles descubrir que la discapacidad, a quien es capaz de integrarla, le madura como el buen vino, produciendo en él o en ella



una sabiduría para ofrecerla a los otros, así como una puerta de conexión con la reflexión trascendente y la vida perdurable, al experimentar la apertura como necesitado del hecho de Dios, que ha venido a dar respuesta a los interrogantes mayores del hombre. De la misma manera que si encontráramos un elixir que curara el cáncer más terrible lo acogeríamos, viniera de donde viniera, el discapacitado experimenta que desde la Revelación Católica encuentra futuro y sentido su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, F. *Bioética moral, justicia y teología moral*. Facultad de Teología de Granada.
- ALARCOS, F. (2006). *La bioética global: un paradigma para el reencuentro entre las éticas del siglo XXI*. Facultad de Teología de Granada.
- CASTILLO, T. (2013). *Aprendiendo a vivir*. Torrelavega, Amica.
- CASTILLO, T. (2013). *Avanzar en mi independencia*. Torrelavega, Amica.
- CASTILLO, T. (2013). *Déjame intentarlo*. Torrelavega, Amica.
- HABERMAS, J. (1993). *Justification and Application: Remarks on Discourse Ethics*. Cambridge, The MIT Press.
- JUAN PABLO II, *Laborem Exercem*.
- LÉVINAS, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Salamanca, Ed. Sígueme.
- LÉVINAS, E. (1991). *Ética e infinito*. Madrid, Antonio Machado.
- MADOZ, V. (1998). *10 palabras clave sobre los miedos del hombre contemporáneo*. Estella, Verbo Divino.
- MARÍAS, J. (1995). *La moral y las formas de vida*. Madrid, Alianza.
- MARÍAS, J. (1995). *Antropología metafísica*. Madrid, Alianza Editorial.
- PALACIOS, A. y J. ROMANACH (1997). *El modelo de la diversidad. La bioética y los derechos humanos como herramientas para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional*. Barcelona, Ediciones Diversitas/AIES.
- SOSA, L. M. (2009). *Reflexiones sobre la discapacidad. Dialógica de la inclusión y exclusión en las prácticas*. Ágora para la EF y el Deporte, n.º 9.
- SOTO, M. A. (2011). *La discapacidad y sus significados: notas sobre la (in) justicia*. Política y Cultura, Universidad Autónoma de México, n.º 35.
- TORRALBA I ROSELLÓ, F. (2005). *Antropología del cuidar*. Madrid, Institut de Bioètica. Fundació MAPFRE Medicina.
- WILCHES-CHAUX, G. (1989). *La vulnerabilidad global. Desastres, ecologismo y formación profesional*. Colombia, SENA.



